

TRIBUNA LIBRE | ROSARIO SÁNZ {Presidenta de la Confederación de Comercio de Castilla y León}

# Seamos ejemplo



La seguridad se ha convertido en nuestra prioridad y es la clave de nuestro futuro a partir de ahora

Trascurridos apenas unos días desde el inicio del proceso de la tan ansiada desescalada, el comercio independiente de Castilla y León ha comenzado a abrir tímidamente las persianas con un gran desconsuelo y desazón, bajo las directrices del Gobierno central anunciadas en vísperas de la posible apertura.

Un malestar provocado por la falta de anticipación de las condiciones que marcarían este pistoletazo de salida hacia la 'nueva normalidad' que tiene de todo menos eso, normalidad, porque la falta de previsión ha dado paso a la adopción de medidas anómalas.

Nosotros, el comercio de proximidad siempre nos hemos vanagloriado de nuestra capacidad de adaptación, de nuestra flexibilidad y resiliencia pero todo tiene un límite y esta situación, que nos ha superado a todos, requiere de pautas claras y ordenadas, y sobre todo consensuadas con los afectados de las medidas, entre los que se encuentra el sector comercio.

Pero más allá de este lamento, y con todo el pesar por el sufrimiento de esta tragedia social que está conllevando la crisis sanitaria de la covid-19, el comercio de Castilla y León debe seguir adelante y mirar al futuro. No será un camino fácil, pero sabemos que será posible recorrerlo porque tenemos las ganas, las herramientas y la fidelidad de nuestros de clientes.

Estamos invirtiendo en medidas y material que preserven la salud de nuestros profesionales y de los usuarios, en aprender a relacionarnos de nuevo, y en abrir múltiples canales para llegar a todos los rincones de nuestra región y fuera de ella, y todo ello aplicando la lógica en todo este caos en el que nos encontramos. La seguridad se ha convertido en nuestra prioridad y es

la clave de nuestro futuro a partir de ahora. Nuestras plantillas no se reponen ni se intercambian por otras porque son el eje diferencial en este engranaje comercial, y nuestros clientes son vecinos, amigos y/o familiares y para ellos tampoco hay repuesto.

Es curioso que dentro de este escenario tan complicado e inimaginable han comenzado a evidenciarse las primeras contradicciones e incluso evidencias sobre cómo será el nuevo escenario comercial. Una de las debilidades que para muchos gurús del retail era la atención personalizada que manteníamos el comercio tradicional hacia nuestros clientes, se ha convertido en una de nuestras grandes bazas: La asistencia en la venta ahora más que nunca es una de las fortalezas que nunca se ha perdido en el comercio independiente. Con esta asistencia evitamos el contacto indiscriminado con los productos y artículos que están en exposición y con ello se evitará la posible propagación de este virus.

Pero todos los recursos materiales y humanos que estamos invirtiendo en el sector para garantizar la seguridad sanitaria y con ello coger ritmo y dinamismo lo antes posible, debe contar con el respaldo de la administración que debe apostar de forma decidida por un modelo comercial cercano, que revierta en la economía local y permita la supervivencia de los pequeños comercios y de los autónomos que arriesgamos nuestra salud y patrimonio para seguir adelante, y que somos unos de los grandes olvidados de esta pandemia.

Pero fundamentalmente, apelamos al apoyo de nuestros vecinos, haciendo un llamamiento a la corresponsabilidad y complicidad de la recuperación a nuestros clientes, y a los que no lo son.

Miles de puestos de trabajo (137.000 trabajadores entre Régimen General y RETA), de los cuales somos más de 41.000 autónomos del sector comercio que supone el 25% en Castilla y León, con más de 30.000 locales comerciales... y todas estas cifras están en juego, pendientes de las decisiones de compra que se adopten a partir de ahora. Pensemos, reflexionemos sobre la importancia de las consecuencias derivadas de nuestras acciones individuales y que tenemos a nuestro alcance para cambiar el destino que muchos prevén.

Por ello desde la Confederación de Comercio de Castilla y León os lanzamos a los ciudadanos de nuestra región un gran reto: Seamos ejemplo y provoquemos el cambio de nuestro destino, recordemos la función social que estamos desempeñando desde el inicio de esta crisis acercando la compra a nuestros mayores, cuando las medianas y grandes superficies nos emplazaban a varias semanas para realizar su reparto a domicilio. Pongamos en valor a nuestras empresas y a nuestros profesionales. Seamos la fuerza motor que apoye la economía local y que permita mantener nuestras poblaciones vertebradas y humanizadas.

Mucho ánimo y fortaleza. Esperamos vernos pronto en nuestros establecimientos.

## Reconstrucción de valores



DÉJAME QUE TE CUENTE  
RAFAEL MONJE

Hagamos caso a esos hombres y mujeres de negocios que conocen mejor que nadie el buen paño para levantar de nuevo un país

Decía el escritor José Jiménez Lozano que «hay que creer antes a un hombre de negocios, porque está en este mundo, que a un político». Y no le faltaba razón al Premio Cervantes, fallecido hace justo ahora dos meses. De las muchas charlas distendidas mantenidas con él en los últimos años, guardo no pocas hojas de papel con sus reflexiones y pensamientos sobre el periodismo, la literatura, la política, las relaciones humanas; en definitiva, sobre la vida misma. Son breves anotaciones, la mayoría escritas en esas frágiles servilletas de papel de bar, pero todas contienen una carga de profundidad nada desdeñable para analizar lo que nos sucede en cada momento, y hacerlo además con esa fina habilidad que solo los intelectuales atesoran.

En tiempos de confinamiento y teletrabajo hay momentos para ordenar cuadernos, libros, fotografías y hasta recuerdos. Y a esa tarea es a la que me he entregado durante esta semana de una forma casi disciplinada y la que, precisamente, me ha vuelto a poner delante de los ojos la sabiduría condensada de un maestro universal, de una persona sencilla, humilde y alejada del ruido y las zarandajas habituales.

Resulta curioso que a esa frase de don José, y con la que arrancan estas líneas, le preceda en el mismo papel otra de no menor calado: «En España hay más filósofos que príncipes en Arabia Saudí». No me dirán que no son ambas frases suficientemente elocuentes y descriptivas para definir lo que nos sucede en medio de la dramática crisis que asola a nuestro país.

Hay pequeñas conversaciones que son todo un legado inconsciente, y casi premonitorio, de lo que está por venir. Como si las palabras que decimos y escuchamos un día, en medio de cualquier charla, fueran capaces de anticiparnos la realidad que nos sobreviene. Quizá sea esa y no otra la inexplicable fortaleza que otorgan las palabras escritas a la dimensión humana. Y así es, porque estamos hechos de palabras, de ese rico material intangible y tan necesario que sólo, con el tiempo, nos damos cuenta de su verdadero significado.

Sólo esas dos frases pronunciadas por el escritor abundan en una tarde de café resumen de una forma tan eficaz como concisa lo que sucede en una nación abocada no sólo a una reconstrucción social y económica, sino a una auténtica reconstrucción de los valores.

Hagamos caso, por tanto, a esos hombres y mujeres de negocios que conocen mejor que nadie el buen paño para levantar de nuevo un país que camina hacia un precipicio económico de impensables consecuencias. Y dejémoslos de credos filosóficos e ideológicos para apuntalar las columnas sobre las que sustentan nuestro presente y el futuro de las nuevas generaciones.

«Pensar no pesa», sostenía también don José, pero, por lo visto hasta ahora, para algunos es demasiada losa sobre la cabeza y, lo que es peor, sobre la conciencia.

